



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

**FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE LETRAS HISPANICAS**

**EL SENTIMIENTO DE MEXICANIDAD EN
LOS HUMANISTAS DEL SIGLO XVIII**

**T E S I S A
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN LETRAS HISPANICAS
P R E S E N T A**



DULCE MARIA RUTILA ESQUIVEL REYES

México, D. F.

1974



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

A LA MEMORIA DE MI PADRE

A MI MADRE

A MI HERMANO

C O N T E N I D O

PROLOGO

I. <u>ANTECEDENTES.</u>	1
A. LAS CLASES SOCIALES.	2
a. Los indios.	2
b. Los mestizos.	3
c. Los criollos.	5
B. EL SIGLO XVI.	
a. La prosa.	10
b. La poesia.	12
C. EL SIGLO XVII.	15
II. <u>EL SIGLO XVIII.</u>	
A. SITUACION CULTURAL.	17
B. FRANCISCO JAVIER CLAVIJERO.	20
C. RAFAEL LANDIVAR.	28
III. <u>CONCLUSIONES.</u>	32
IV. <u>OBRAS CONSULTADAS.</u>	34

PROLOGO.

Elegir un tema para elaborar una tesis, por lo común, es un problema arduo.

Muchas son las ideas y asuntos que nos interesan, por lo que resulta difícil decidirse por algún tema en especial. De pronto algo nos apasiona y a esto le dedicamos un análisis y estudios más intensivos; pero no es cosa fácil la empresa porque, una vez comenzada la investigación y la búsqueda, nos hacemos conscientes del enorme caudal de conocimientos que necesitamos para exponer nuestras ideas correctamente.

Personalmente el estudio de la Literatura Mexicana siempre me ha apasionado y hacia él he enfocado mi trabajo. Pero es un período el que me ha interesado en particular, porque considero que es la base de nuestra literatura: La Época Colonial.

Todas las épocas son valiosas e inapreciables en la literatura, pero es en este complejo período y especialmente en el siglo XVIII, cuando empieza a definirse la personalidad de nuestra cultura y es también el momento en que aparece en forma más definida el sentimiento de nacionalidad mexicana, finalidad de este estudio.

No pretendo elaborar una teoría, ni crear una hipótesis en un asunto que ha merecido la atención de grandes estudiosos y que se ha prestado a numerosas especulaciones a través de los años. Mi intención es sólo la de esbozar mi sentir con respecto a la aparición de este fenómeno durante la vida colonial.

Deseo por otra parte, mencionar muy particularmente al Maestro José Ramírez García, sin cuya invaluable colaboración no habría podido realizar este estudio. Para él mi eterno agradecimiento y sincero reconocimiento.

"Averiguar donde el español se vuelve mexicano es enigma de Zenón y tan escurridizo en las letras como después lo ha sido a la hora de las relaciones diplomáticas".

Alfonso Junco.

I. ANTECEDENTES.

La mexicanidad se presenta en la historia cultural de nuestro país como algo que trata de sobresalir de entre las múltiples tendencias que la obstruyen para manifestar su carácter y llegar a un fin: constituirse en sí misma.

Diffícil sería explicar, cuándo surgió en los habitantes de esta tierra el sentimiento de nacionalidad, porque jamás en la historia de ningún pueblo, incluso en el nuestro, se ha presentado un momento preciso que marque el nacimiento del espíritu nacional; pero a través de los años se presenta, se adivina, se le ve acercarse y se distingue su figura con líneas más precisas que progresivamente van tomando mayores dimensiones, hasta llegar el momento en que se presenta como una realidad indiscutible.

El estudio de este tema requiere de un análisis acucioso y pormenorizado del estado de ánimo que los colonos manifestaron desde los primeros años de la conquista.

Innumerables preguntas han surgido en torno de este problema: ¿Cuándo surge el sentimiento de nacionalidad? ¿Fue con las primeras generaciones de criollos en el siglo XVI? ¿Con el reconocimiento "oficial" del mestizo, en los tiempos del Virrey de Mancera (1664-1674)? ¿Con el espíritu de resistencia popular que dificultó el gobierno del Marqués de Croix (1666-1671)? ¿Fueron las ideas de un nuevo país que con una realidad diferente a la europea, tomaron conciencia en el siglo XVIII? ¿Fue la independencia política la que sirvió de base a la emancipación espiritual? Uno de los caminos que nos ayudan a descifrar el enigma y que nos llevan a la mejor comprensión del concepto, es el estudio del criollismo y mestizaje cultural. Este último nació de dos fuerzas antagónicas en su esencia y vinculadas por la conquista. La fisonomía de la nueva cultura no es la arcaica forma de las culturas prehispánicas ni tam- - - -

poco, como algunos han querido interpretarla: la del brioso español, que algunos autores la consideran preponderante y edificadora del alma nacional.

Esto no era posible; porque los pueblos de América que alcanzaron un alto grado cultural (1) antes de la llegada de los europeos, hubieran agotado de pronto sus manifestaciones y se hubieran perdido sin dejar huella activa, ni siquiera en la herencia y disposiciones psicofísicas de los descendientes. "Fisiológicamente no somos ya - - éste ni aquél, somos otros, somos un tipo étnico diferenciado y que no obstante, participa de ambas razas progenitoras y una y otra luchan por coexistir". Nos dice Luis G. Urbina (2).

La configuración psíquica del mexicano es muy diversa a la del español, del que heredó el carácter individualista, aventurero, dinámico, enérgico, vigoroso; al que se le mezcla: la sobriedad del indígena, el elemento trágico de sus creencias y de sus actividades; - - amantes de la música llena de trémolos, de la danza monótona e interminable, de figuras hieráticas, de todo lo que es quietud y melancolía (solo turbada por la guerra); de esta mescla resulta como consecuencia una nueva raza, la mexicana y una nueva y propia cultura cuya esencia es la fusión de las dos que le dieron origen.

A. LAS CLASES SOCIALES.

La magnitud del territorio conquistado en el nuevo mundo fue inconmesurable. La naturaleza de su población dio origen a sociedades diferentes de las ya conocidas.

a. Los indios.

La costumbre que señalaba que los pueblos conquistados — trabajaran para los conquistadores, seguía imponiéndose. Ya — desde 1500 la Reina Isabel había marcado el destino de los indios, disponiendo que no fueran sometidos a la esclavitud, sino al vasallaje, por lo que su situación legal era la de hombres libres. Dicha actitud se vio apoyada por una serie de leyes que dieron lugar a grandes controversias en el siglo XVI.

- (1). "No es posible referirse a esas sociedades como tribus bárbaras o primitivas. Por encima de la fascinación o del horror que nos produzcan debe admitirse que los españoles al llegar a México — encontraron civilizaciones complejas y refinadas".- Octavio Paz.- Laberinto de la Soledad.- Página 81.
- (2). La vida Literaria en México.- Luis G Urbina.- Página 9.

Pero en la práctica, la situación de los indios era diferente y se les explotaba con frecuencia en calidad de siervos. Habían de trabajar bajo la tutela de los encomenderos a los cuales les eran asignados por el rey grandes cantidades de aborígenes o, si ellos permanecían con sus antiguos jefes, los caciques, debían de pagar un tributo estipulado a la corona. Se podían gobernar de acuerdo con sus leyes y costumbres, siempre que no estuvieran en contradicción con la religión católica. Debían de vivir en sus pueblos o reducciones fuera de la ciudad, y observar la prohibición de vestir a la manera española y aprender ciertos oficios.

Los vencidos estaban exentos del servicio militar; se les prohibía el uso de armas y montar a caballo. Recibirían la religión católica y a una minoría selecta se le permitía estudios académicos, empezando por el latín.

La inquisición no estaba autorizada para seguirles procesos derivados de la falsa interpretación de la fe, lo cual se les tomaba como pecado de ignorancia. Y, si a menudo se vieron oprimidos por varones señores, también hallaron la protección y defensa, unas veces entre los rectos funcionarios de la corona y otras, especialmente, entre los miembros de las órdenes monásticas como: Quiroga, Las Casas, Zumárraga, Gante, Motolonia, Sahagún, etc., ilustres varones — que elevaron su voz en favor del indio y sometieron a juicio tal política, a fin de que los culpables rectificaran su proceder.

b. Los mestizos.

Tanto la conquista en sí como el hecho de que pequeños grupos de conquistadores poblaron el vasto continente americano hubieran sido enteramente imposibles sin la formación inmediata de una generación de mestizos que por cierto, también intervinieron en los dos aspectos mencionados. Las nuevas tierras resultaron ser un conglomerado inicial de importantes ciudades del interior y un puente de unión de grandes y lejanas poblaciones indias.

El mestizaje que nació primero en las antillas y luego en el continente fue inevitable. Este se realizaba generalmente entre hombre español y mujer indígena, ya que la mujer española llegó tardíamente a las indias; además de estar prohibida la entrada a las solteras o mujeres casadas sin sus maridos. Pero el 18 de mayo 1511 se encargó a la

casa de contratación de Sevilla que dejase pasar a las mujeres solteras cuando lo creyese convenientes. (1)

La mezcla de razas era realizada por parte de los conquistadores sin ningún prejuicio, los indios les ofrecían indias hermosas; esclavas unas, nobles otras, hijas de grandes señores, del rey de México, etc., algunas veces en legítimo matrimonio, otras, en la mayoría de los casos en uniones ilegítimas.

La cantidad de mestizos aumentaba en proporciones mucho mayores que las posibilidades de que la administración colonial, el clero y la enseñanza los adaptase al medio, y así surgieron legiones de mestizos inadaptados e inconformes que causaron conflictos raciales y sociales manifestados en reacciones hostiles a veces contra los indios, a veces contra los blancos. Estos mestizos desarraigados, sin asidero étnico familiar ni moral resultaron un problema social, moral y político desde los primeros tiempos de la colonia.

Un gran número de mujeres mestizas, que desde niñas habían sido abandonadas, aumentaron el desquiciamiento de la sociedad. Para salvarlas y prevenir su caída se abrieron casas para mujeres recogidas, como la del Colegio de Indias en Tezcoco y más tarde el que fundó el obispo de Puebla en el siglo XVII, Don Manuel Hernández de la Santa Cruz.

Hijos mestizos tuvieron: Hernán Cortés, Francisco Gonzalo, Juan Pizarro, Pedro y Alonso de Alvarado, Diego de Almagro; casi todos los conquistadores desde los capitanes hasta los soldados.

Hubo diferentes jerarquías de mestizos; hubo quienes se incorporaron plenamente a la sociedad y lograron penetrar en la milicia o el clero, mezclándose, luego hubo otro grupo de mestizos que no pudiendo sacudirse aquellos prejuicios, ni por ende penetrar en la organización colonial, fueron diluyendo su sangre blanca en el curso de varias generaciones y otros, que oscilaron entre los extremos, fueron nexos de unión o desunión entre blancos e indios y fuente, a su vez, de nuevo mestizaje.

Su importancia cultural.

Esta se advierte sólo con recordar las primeras generaciones de mestizos como: Cristóbal Castillejo, que escribió en torno a la peregrinación de los aztecas; Fernando Pimentel Ixtlixóchitl, historia—

(1). El mestizaje y las castas sociales.- Angel Rosenblat.- Pag.10..

dor de la genealogía de los reyes indígenas, Diego Nuñez Camargo, — historiador de Tlaxcala; el Inca Garcilaso de la Vega. Casi puede hablarse de una generación de historiadores mestizos. La lucha de las diferentes tradiciones que surgieron por la fuerza del sentimiento — nativo junto a la violencia de la nueva fe, impulsaba a dichos historiadores a escribir, a poner en claro, para ellos y los demás, ese — pasado prehispánico que llevaban dentro. Y en esa afición a la historia les acompañaban indios puros: Fernando de Alba de Ixtlixochitl, — descendiente de los reyes de Texcoco; Hernando de Alvarado Tezozomoc; el inca Tito Cusi Yupanqui bautizado con el nombre de Diego de Castro; etc.

Estos nombres de mestizos ilustres, que emergen con significación propia en la historia de la cultura precolombina, que testimonian la asimilación de la sangre indígena y su incorporación al proceso de la vida occidental, no son un hecho aislado, surgen de toda una generación de mestizos ilustrados, muchos de los cuales se consagraron a la carrera eclesiástica y alcanzaron altas dignidades.

La sociedad del pasado y del presente, el papel íntimo y social de la mujer, la relación de padres e hijos, la entonación peculiar — en el habla, creencias, supersticiones, fiestas, bailes, formas de — pintura y escultura y hasta manifestaciones del habla individual y — colectiva, todo ello no se explica sino como una continuidad de — aquella familia que formó el poblador español con la mujer de — tierras americanas. Y la historia misma de América en sus tres siglos — de vida colonial y su siglo de independencia, sería imposible sin — ese elemento que pugna por adquirir e imponer una conciencia propia — en la vida americana. "El proceso del mestizaje ha sido en algunos — países el proceso de formación del alma nacional". (1)

c. Los oriollos.

Los españoles se dividían en dos grupos: los nacidos en España, llamados peninsulares y los nacidos en América, llamados "Criollos". Esta división se había originado a través del tiempo y debido a las costumbres; y no tenía base legal alguna. La diferencia entre los dos grupos consistía de manera predominante en el medio ambiente en la influencia del suelo americano que había separado a los españoles entre sí, dividiéndolos en sectores opuestos e irreconocibles — (1). El mestizaje y las castas coloniales.— Angel Rosenblat. Página_

cuyo antagonismo era el más acentuado de los que existían entre los distintos grupos que poblaban el virreinato de la Nueva España.

El motivo de la lucha era claro: la obtención del poder político para asegurar el económico. Los españoles peninsulares disfrutaban de las ventajas del poder; cada vez con mayor rigor, y habían ido excluyendo de los puestos públicos, tanto de los importantes como de los ínfimos, a los americanos; las actividades relacionadas con el comercio también les estaban vedadas.

Pero el español se convirtió en un hombre nuevo, diferente, tan pronto llegó a América. Esto no necesitó de muchos años, su cambio fue inmediato y el correr del tiempo no hizo más que reafirmarlo. Las asperezas de su alma van cambiando. Sienten ya ese encanto extraordinario al tener contacto con el medio y las sociedades americanas. El conquistador resulta ser conquistado; Hernán Cortés y Bernal Díaz lo sienten.

Trajeron su propia cultura a América, su religión, sus leyes, su literatura, su arte, su ciencia e industrias, sus plantas, sus animales, modificando con ello el medio y la vida. Enseñaron al indio las ideas y costumbres europeas y al mismo tiempo se adaptaron a él.

El indio dio un tono peculiar a esta sociedad, de él aprendieron a comer sus alimentos, a guisarlos a su manera; a usar sus hierbas medicinales, a gustar de sus bebidas; aprendieron a fumar el tabaco, a construir y usar sus canoas, sus tejidos, sus hamacas, adoptaron sus métodos de caza. Usaron sus caminos y canales. Tomaron un gran número de palabras de sus muchas lenguas, e inclusive, las adaptaron a sus nuevas necesidades.

Así el español en México perdió su espontaneidad pero ganó en cortesía. Los sonidos demasiado ásperos se suavizaron; se prefirió el rodeo a decir las cosas abiertamente; esto hacía que en el oráculo la artificialidad resultara su manera natural de expresarse. El cuidado que ponía en hablar, el excesivo temor a no llamar demasiado la atención, el abuso de los tratamientos y el empleo constante del diminutivo, todo ello nos hace pensar que el lenguaje se tenía y se usaba como algo muy peligroso para valerse de él libremente.

Nos han llegado muchos testimonios sobre la manera de hablar de

los mexicanos: sobresale Juan Cárdenas que ejerció la medicina durante muchos años en la Nueva España lo cual hacía que se sintiera intensamente vinculado a la nueva comarca. El doctor Cárdenas, para dar una muestra del "agudo, trascendido y delicado" ingenio de los nacidos en las indias, hace una comparación: Haced- propone que un español criado en una aldea hable con un español criado en las indias solo entre labradores. ¿Cómo se conducirían ambos rústicos? oiremos al criollo hablar:

"Tan pulido, cortesano y curioso y con tantos preámbulos, delicadeza y estilo retórico, no enseñado ni artificial sino natural, que parece haber sido educado toda su vida en corte y compañía de gente muy hablada y discreta. Por el contrario observarán que el chapetón, como no se haya criado entre gente ciudadana, que no hay palao con cortesa que más torpe y bronco sea; pues ver el modo de proceder en todo del uno tan diferente del otro, uno tan torpe y otro tan vivo, que no hay hombre por ignorante que sea, que luego no eche de ver cuál sea gachupín y cuál nacido en las indias?" (1)

Los hijos de los españoles nacidos en América ya no se parecían a sus padres por más que ellos mismos se sintieran españoles; aunque tuvieran la misma religión, sangre e idioma; formaban la ceca de un grupo que habían de constituir un elemento especial en la formación de la sociedad nueva.

Fue al principio levantisca, amigo de novedades, inquieto, explotador implacable del indígena, y llegó hasta la conspiración con el deseo de emanciparse. Fue cayendo poco a poco en la ociosidad, en los vicios en el juego y lujos hasta llegar a la conformidad inactiva de todo.

Tenía conciencia como hijo de conquistadores y de primeros pobladores, era fiel a su rey, a su representante el "virrey", se siente aristócrata y posee un árbol genealógico. Pretende acaparar los mayores privilegios sociales y económicos, lo que le es muy dificultoso; como consecuencia de lo cual practica el desprecio hacia el peninsular o "advenedizos", como los llamaban.

"Eran, escribe García Izcabalceta una nube de vagos con humos de grandes señores, que veían de reojo a los españoles, llegados después de la conquista, porque con mejor acuerdo se dedicaban a trabajar el comercio o en la labor de la tierra. De su industria sacaban comodidades que los de alcurnia de conquistador veían con envidia, y la desahogaban con mordor despiadadamente a los que llamaban advenedizos, aprovechando el lado ridículo de algunos arrogantes embus- - -

(1). Los primeros mexicanos.- Fernando Benites.-, Pag. 275.

teros que llegaban contando maravillas de sus riquezas y linajes, — cuando de a legua descubrían la burda tela de su baja y estrecha cuna". (1)

Esta dramática pugna que libraron el criollo y el peninsular, se había originado por el hecho de haber nacido en una colonia y también porque contradiciendo sus propias leyes, los reyes de España — acostumbraban enviar a hombres nacidos en Europa a desempeñar importantes cargos políticos, administrativos, judiciales y eclesiásticos — que en pocas ocasiones se le fueron dados a personas criollas o mestizas.

Muy pronto esta sociedad nueva tuvo conciencia de su individualidad y mostrándose celosos de sus privilegios, el poeta Terrazas se quejaba de que México sea una madrastra para sus hijos y acoja en — cambio como "dulce madre pía" a quienes vienen de fuera.

Un soneto anónimo de los primeros tiempos de la colonia atisa — el odio del hombre nuevo contra los buscadores de fortunas procedentes del otro lado del mar:

Viene de España por el mar salobre
a nuestro mexicano domicilio
un hombre tosco sin ningún auxilio
de salud falto y de dinero pobre.

Y luego que caudal y ánimo cobre,
le aplicaron en su bárbaro concilio
otros como él, de César y Virgilio
las dos coronas de laurel y roble.

Y el otro, que agujetas y alfileres
vendía por las calles, ya es un Conde
en calidad, y en cantidad un Fúcar.....(2)

No podemos tampoco negar que una buena parte de los criollos — fueron hombres de notable cultura, pero la mayoría de los peninsulares desempeñaba los cargos importantes. Nos refiere Nicolás Rangel — como: "a los despiertos e ilustrados criollos, no les quedaba más — que el recurso de dedicarse al sacerdocio, para aspirar a curatos de pueblos distantes de infima categoría o seguir la carrera de abogado para litigar en los estrados, en negocios de poca monta o de seguir de la carrera de médico mal retribuida en aquél entonces".(3)

(1) Joaquín García Izcalbaceta.—El Doctor Juan Cárdenas.—Citado en — "Los primeros mexicanos". Opus cit.

(2) Ibidem. Pág.

(3) Los Precursores ideológicos de la Guerra de Independencia.—Nicolás Rangel.

Así la inestabilidad social y la lucha constante en que vivió, le permitió irse adaptando con mayor facilidad al medio, y por lo — tanto a la cultura occidental, adquiriendo con el tiempo mayor signi— ficación. Este nuevo núcleo que se iba gestando, absorbía poco a po— co los elementos españoles e indígenas para formar la nueva naciona— lidad, la mexicana que habría de distinguirse por los profundos con— trastes que se originaron en la mezcla de elementos biológicos y cul— turales antagónicos.

B. EL SIGLO XVI.

a. Prosa.

La historia posterior a la conquista, es una confirmación - progresiva de la integración nacional. En sólo el primer siglo - de la colonia hay ya testimonios en donde se manifiesta una nueva sensibilidad típicamente novohispana, producida por el ambiente natural y social, sobre los estratos de las tres capas sociales: oriollos, mestizos e indios.

La Nueva España desde este siglo matizó sus letras con la - savia y el aire nuevo de sus temas históricos o descriptivos, - alusiones locales, costumbrismos, mexicanismos y rasgos del naciente carácter propio de su gente, dando a la literatura sabor y tonos mexicanos. A la par del engrandecimiento material, la - obra de la cultura empieza a dar frutos.

La conquista española determinó la creación de un funcionario, "El cronista de las indias". Fue un cargo individual hasta mediados del siglo XVIII heredado por la Real Academia de Historia. Este subgénero histórico-literario resultó del empeño de - los conquistadores, deseosos de perpetuar su fama, o de obtener "el favor real". Los misioneros que, sin importarles la fama retardaron la publicación de sus libros, son a quienes les debemos todo cuanto nos ha llegado del mundo autóctono. También los escritores indígenas que, incorporados a la nueva civilización y - que viviendo entre las dos lenguas, rehusan dejar morir el recuerdo de sus mayores.

Acostumbró el conquistador escribir la historia (1) de la - conquista siempre con llaneza, con atropellamientos de la lengua hablada, con locuciones caseras y aún con proverbios.

Para el objeto de nuestro estudio es preciso que tomemos en cuenta las crónicas de quienes estuvieron en el teatro de los - acontecimientos los cuales pusieron en ellas to a el alma. Ya - que las que fueron redactadas por los cronistas que no vinieron al nuevo mundo aún cuando ellos utilizaron material de prime -

(1). En el siglo XVI no se establecía distinción bien precisa entre - los términos "crónica e historia". Y aún hoy el hacerla resulta - más difícil. - Ramón Iglesia. - Crónicas e Historiadores de la Conquista. - Página 44.

ca mano, no tienen el ímpetu emocional propio del hombre que vivió el momento, artificiosas, eruditas; calculan los efectos, pero no logran comunicar el vigor, la fuerza, el interés que tienen las que nos narran las experiencias personales. Así fueron las del Pedro Martín de Anglería, iniciador del relato etnográfico; la obra de Gonzalo Hernández de Oviedo, que permaneció inédita hasta el siglo XIX; la de Francisco López de Gomara, llena de una gran sencillez que la hace monótona, pero no deja en ningún momento ensalzar la figura de Cortés; Don Antonio de Herrera, que está sujeta al antiguo estilo retórico.

Encontramos en los documentos de los cronistas testimoniales un torbellino de pasión; los actores admiran y apenas creen sus propias hazañas; todavía están alucinados por una fiebre ávida — que los impulsó hacia un país desconocido, misterioso y lleno de maravillas, a través de los siglos aún nos comunican su exaltación; nos parece oír sus pasos, sus voces; reconstruimos sus gestos; — participamos de su asombro ante la magnificencia cultural y natural de las tierras que descubren y conquistan. Sentimos el ambiente que les rodea; oímos el rumor de la vida en los pueblos y aún los ruidos de la noche, cobran animación en sus páginas.

Podemos advertir, que en estas relaciones sus autores expresan un conjunto de aspectos humanos y naturales que fundan el carácter y el estilo de una nueva nación; venidos de Europa en pleno renacimiento, cuando las ciencias y las artes alcanzan un esplendor inusitados, cuando se trata de perpetuar la individualidad; los conquistadores poseen una asombrosa habilidad para entender al hombre y retratar sus cualidades físicas y morales; así — sus documentos rebasan su carácter histórico y logran jerarquía literaria al representar nuestra épica.

Las Cartas de Cortés resultan un "himno a la grandeza de México". No percibimos a través de ellas la rudeza del soldado. Su lenguaje sencillo y familiar y su estilo pulido y limpio derrochan elocuente grandiosidad. Hay en él una enorme admiración por la magnitud de las tierras que descubre y por el paisaje:

"A ocho leguas de esta ciudad de Churulteca están dos sierras muy altas y muy maravillosas, porque en fin de agosto tiene tanta nieve que otra cosa de lo alto de ellas sino la nieve no se parece. De la una, que es la más alta, sale muchas veces, así de día como de noche, tan grande bulto de humo como de una casa". (1)

Todo le es tan sorprendente, que le parece una ilusión a la cual desea hacer suya. El conquistador resulta ser conquistado:

"Así en la fertilidad como en la grandeza y ríos que en ella hace, y en otras muchas cosas que la equipara con ella (España), me pareció que el más conveniente nombre para esta dicha tierra era llamar se La Nueva España del mar Océano". (2)

Su estilo sobrio y escueto le sirve para expresar admiración por las organizaciones sociales, sin embargo la misma admiración parece entorpecer su pluma que, finalmente no acierta a escupir todo lo que él quisiera.

"Que un señor bárbaro como tuviese contrahechas de oro y plata y piedras y plumas todas las cosas que debajo del cielo hay en su señorío, tan al natural lo de oro y plata que no hay platero en el mundo que mejor lo hiciese....; que no basta juicio a comprender con qué instrumento se hiciese tan perfecto". (3)

Si Bernal Díaz del Castillo alterna con Hernán Cortés como relator de los sucesos, lo hace con pujante rudeza de estilo. Encontramos en su crónica tanta naturalidad cuanto sentimiento de verdad. Reivindica para sus camaradas y para él la gloria que les corresponde. Por sus páginas hace desfilar a los conquistadores. Se refiere desapasionadamente a menudo con simpatías y elogios a los vencidos. Pinta batallas y descubre la emoción con que se ese mundo nuevo.

Cabe mencionar a "El conquistador anónimo" que, impresionado más que por las incidencias de la guerra, por la vida y las costumbres de los naturales, nos dejó de ellas un pintoresco cuadro.

b. Poesía.

Fenómeno singular y digno de anotarse, es la abundancia poética que ha distinguido a México desde el siglo XVI. La nueva sociedad naciente distinguíase por su inteligencia. Los individuos de di

(1). Ramón Iglesia.- Opus Cite.- Página 55.

(2). Ibidem.- Página 54.

(3). Ibidem.- Página 54.

cha sociedad mostraban grandes dotes en el ejercicio de varias disciplinas. Era evidente que la enseñanza en las escuelas y los contínuos certámenes empezaban a dar sus frutos.

En sus poesías encontramos un sello mexicano, no sólo en la temática sino en que captan y expresan con nueva emoción, lo propio o específico del paisaje; se detienen con interés, en los caracteres del pueblo y en sus costumbres, con cierta vinculación sentimental, se refieren al confuso panorama social, y pinta de manera impresionante, escenas de la conquista y relatan circunstancias relacionadas con los primeros tiempos de ella. En la lengua, comienzan a aparecer, y pronto abundan, los matices regionales. Esto también sucede en los poetas peninsulares que, sin llegar a establecerse, sellaron su poesía con el troquel mexicano.

De los poetas más antiguos es Pedro de Trejo, quien en su poema "Canción a una dama", llama al criollo "mexicano" y también "atolero", ("al modo de nuestro vulgarismo actual de dar atole, connotación de engañadores, falsos"). (1)

Mateo Rosas de Oquendo, detalla la vida indiana del siglo - - XVI, otras veces traza la caricatura del mestizo que ya habla con "desdén" de esos españoles. "La naturaleza mexicana tuvo innegable influencia en Oquendo" él que solo era satíro en el Perú, aparece en México arrobado por la contemplación de valles y montañas". Dice Alfonso Reyes (2).

Juan de la Cueva, en su epístola al Licenciado Sánchez Obregón adelanta una visión de nuestro ambiente y con entusiasmo describe a México; sus ojos se extasían ante la naturaleza.

"Mirad, aquetas frutas naturales
el plátano, maguey, guayaba, anona...

Le llama la atención la cocina mexicana:

O un pipián es célebre comoda
que al sabor os comeréis las manos"

- (1). Poetas Novohispanos.- Biblioteca del Estudiante Universitario.-
Página 24.- Prólogo de Gabriel Nuñez Plancarte.
- (2). Poetas Novohispanos.- Opus Cit.- Página 25.

Realza sus bellezas en:

"Seis cosas excelentes en belleza
hallo, escritas con c, que son notables
y dignas de alabaros su grandesa:
casa, calles, caballos admirables
carnes, cabellos y criaturas bellas
que en todo extremo son loables".

La tradición del paisaje mexicano la capta Eugenio Salazar de Alarcón en su epístola a Herrera, la cual está llena de noticias sobre la cultura mexicana, a la que pone en un alto grado, tanto en el orden científico como en el orden literario:

"También Minerva queda ahí plantado
una Universidad autorizada.
do sus ciencias se van ejercitando".

Fernán González de Eslava en sus Coloquios, refleja el habla oriolla (1). Encontramos rasgos relativos a las costumbres, al modo de sentir, y pensar de los habitantes de la Nueva España, así como alusiones a los sucesos contemporáneos cuya descripción nos permite conocer mejor la vida mexicana de entonces.

Francisco Cervantes de Salazar en sus conocidísimos diálogos hace una descripción de la ciudad de México y sus alrededores.

Al comensar el siglo XVII, Dorantes de Carranza recoge en su relación tres sonetos cuyo sentido es una pugna entre españoles y oriollos ya agravada en el siglo anterior:

"Minas sin plata, sin verdad mineros,
mercaderes por ellos codiciosos
caballeros de serlo deseosos,
con mucha presunción bodegoneros".

A los antes mencionados podemos agregar a Don Antonio Saavedra de Gusman y a Sebastián Gutiérrez Rangel, que lograron un nacionalismo incipiente; pero es hasta el siglo XVII, cuando Bernardo de Balbuena logra expresarlo mejor en su Grandeza Mexicana, poema que es un canto grandilocuente a la "famosa México".

(1). "Se identificó con nuestro pueblo... y ningún otro escritor tiene un lenguaje tan específicamente mexicano". Dice Amado Alonso.- Citado en Literatura Hispanoamericana.- Raymundo Lazo.

C. EL SIGLO XVII.

Durante el siglo XVII la vida de la colonia, se desarrollaba en forma lenta; con frecuencia se veía interrumpida por las procesiones, fiestas, corridas de toros, arribo de las naves, los festejos por la llegada de un virrey o las ceremonias religiosas en general.

Los certámenes literarios, las discusiones científicas, los sermones y panegíricos, cambiaban aquella rutina y despertaban en la conciencia de los hombres un interés por la cultura. A ello se añadían los arcos triunfales levantados para conmemorar un hecho sobresaliente, así como la preparación de comedias, de torneos, de mascaradas o procesiones en donde participan representantes de la Iglesia, del Rey de España, y del gobierno de la Real y Pontificia Universidad de México; no debe olvidarse la aportación que con sus obras escritas hicieron a ese despertar cultural los representantes de la cultura oriolla en México, principalmente Sor Juan Inés de la Cruz, Don Juan Ruiz de Alarcón y Don Carlos de Sigüenza y Góngora.

En Sor Juana, nació y creció el amor a México. En sus villancicos, composiciones que escribió para que fueran recitados y representados por el pueblo en las iglesias, hay particular interés, porque ellos no sólo sobresalen por su temática, sino porque su mensaje se dirige al pueblo a cuyos integrantes la autora desea ver unidos en una sola alma.

Los villancicos de Sor Juana, cantados y representados lo mismo en Oaxaca, que en Puebla o la ciudad de México, o en alguna otra de las iglesias de la Nueva España, fueron formadores del alma nacional. Estos hicieron pasar una misma palpitación, entusiasta, afectuosa y ardiente, por los corazones de los mexicanos, pues igualaron en una sola preocupación a las diversas clases sociales y a todas las razas, por tal motivo, Sor Juana Inés de la Cruz escribe sus villancicos en latín para la gente culta, en portugués, si es un portugués quien los dice y versos en náhuatl o mezclados con el español para que los indios también concurren en la expresión de los sentimientos comunes.

También es digno de mencionarse que los autos sacramentales, ? han contribuido a forjar el alma nacional, la de la raza indoespañol la que con los años vendría y en la que Sor Juana soñaba sin duda, como lo expone en el Divino Narciso.

En Juan Ruiz de Alarcón, cuya obra no muy abundante pero laboriosamente perfeccionada, encontramos cierto aire de mexicanidad. - Los rasgos que caracterizan su obra: discreción, sobriedad, mesura, observación fina y maliciosa, cortesía, temperamento reflexivo, - - aunque no son de ningún modo privativos de espíritu mexicano, son - tan frecuentes, que se puede decir forman un cuadro de tonalidades - propias y características de nuestra psicología. Sin embargo todo - este sólo anuncia los rasgos predominantes del espíritu mexicano.

Carlos de Sigüenza y Góngora, como oriello que era, sentía en su interior arraigo y amor por América, motivos que le impulsan a revalorizar las culturas indígenas americanas y es el primero que traza un mapa completo de la Nueva España. El historiador amante de su ciencia contemplará en la lectura de las obras de Sigüenza la - frecuente repetición de la idea de mexicanidad.

"Humanista es quien, sin mengua de la filial devoción a la patria, sabe ser y sentirse ciudadano del mundo".

Gabriel Méndez Plancarte.

II. EL SIGLO XVIII.

A. SITUACION CULTURAL.

Si queremos caracterizar el siglo XVIII frente a los otros siglos coloniales, debemos de considerarlo como el momento de maduración espiritual, como último período de adherencia a la madre patria y como próximo lapso a la separación de ella.

En la segunda mitad de este siglo, se inicia uno de los movimientos más brillantes en la historia de la cultura mexicana. Es un movimiento verdaderamente general en todos los campos; porque toda la vida intelectual de la Nueva España pareció transformarse en literatura, en filosofía, en historia, en derecho, en teología, etc. Y así, en los colegios jesuitas, la universidad misma se transforma cambiando sus métodos y actitudes culturales.

Se manifiesta una bonanza en los diferentes centros educativos y culturales de la metrópoli y de las provincias, principalmente en los de la Compañía de Jesús, en donde se inicia un nuevo humanismo.

Entre los alumnos de San Idelfonso, se empieza a distinguir un grupo de jóvenes entusiastas, que habían recibido una vasta y profunda formación en los clásicos, amantes de la investigación y con grandes inquietudes. Existía un estrecho vínculo de amistad y compañerismo entre ellos, así como una intercomunicación y ayuda mutua en el estudio y en las actividades científicas. Conjunto y unión muy propios para llevar a cabo este movimiento.

El pensamiento de los jesuitas mexicanos, llamados comúnmente expulsos, que aparece hacia la mitad del último siglo de la colonia, constituye un viraje filosófico y cultural de trascendental importancia.

Fueron ellos más que nadie, quienes sintieron la decadencia y corrupción del medio cultural. Comprendieron lo absurdo de ciertos métodos pedagógicos y lo atrasado de ciertas doctrinas del esquema

cultural escolástico tradicional. Correspondió a ellos, igualmente, entablar la primera y, por lo mismo, la más recia lucha contra -- aquel sistema. Por esta razón su vida parece agitada y sufrida, manifestándose de esta manera al exterior sus extraordinarias cualidades de hombres completos, sabios y conscientes de su misión.

Favorecían también esta actitud suya, su orientación y sus -- ideales humanistas, los que trataban de coordinar y plasmar en -- su vida entera y en sus actividades culturales, con todos los valores contenidos en esa humanidad. De esta manera no sólo era científi-- cos, filósofos, pedagogos o literatos, sino humanistas, frecuente-- mente versados por igual en todas esas ciencias y artes y con la po-- sibilidad de derivar de aquellas hacia la vida práctica del mundo_ y de adoptar orientaciones concretas para conducirse; esta es la -- plenitud humana, nacida de ese humanismo.

Este período suele y debe llamarse con todo derecho jesuítico, por que los principales y casi únicos autores de él son los padres_ de la Compañía de Jesús: Francisco Javier Claviejero, Francisco Javier Alegre, Rafael Landívar, Diego José Abad, Luis Manero y otros grandes exponentes de este siglo que, en su mayoría, el 25 de junio de 1767, fueron expulsados a Italia.

No debemos de olvidar su peregrinaje callado y doloroso a Ita-- lia, ni tampoco su existencia en ella, laboriosa y dura. Ahí siguie-- ron investigando, enseñando y sobre todo pregonando para Europa los valores auténticos y autóctonos de México y los demás países en -- ya cultura prehispánica tenían en muy alta estima y comprensión. A_ la vez que abogan por el mestizaje como una fusión no sólo física -- sino espiritual y provechosa para la formación de la nueva raza.

Este humanismo que estimula la conducta de estos grandes hom-- bres; que les hace sentir un amor universal a la verdad y al género -- humano, encuentra su realización en los sentimientos de amor hacia -- las tierras en que nacieron y se desarrollaron; surgiendo así un_ sentimiento de mexicanidad y por lo tanto de nacionalidad.

Tienen conciencia plena de la patria que se está formando en las lejanas tierra que tanto añoran y las que defienden desde su exilio de la barbarie y miseria cultural que individuos metilizados le habían achacado desde Europa. Llevaban dentro de ellos ese rasgo inconfundible de sentirse "mexicanos", lo cual proclamaban con orgullo. No se sienten aztecas ni españoles; su patria es México, a la que siempre vuelven sus ojos y la que describen frecuentemente con palabras llenas de acento nostálgico, según se desprende de la conciencia, casi perfecta, de mexicanidad del padre Luis Maneiro.

"Tiene la patria no sé qué dulzura
que siempre gira en el corazón por ella,
sin hallar otro bien en su amargura
ni en sus viajes ideales otra estrella" (1)

Y dirigiéndose al monarca español le dice:

"Sepultura señor, en patrio suelo
pedimos a tu trono soberano;
quisiéramos morir bajo aquel cielo
que influyó tanto a nuestro ser humano" (2)

O en su vida de Mexicanos Ilustres:

"Seáme lícito al empezar a hablar de los cultores de la vida mexicana y al describir aquí la vida de un preclarísimo varón que tuvo México - por patria, anteponer una breve descripción de ella (la ciudad). Pienso que se me ha de conceder esto tanto más benignamente, cuanto que estoy escribiendo, yo, un mexicano, desterrado de México hace ya 22 años y a quien no le ha sido dada en otra forma devolver a su carísima patria el debido amor".(3)

(1). Humanistas del siglo XVIII.- Prólogo.- Pag. IX

(2). Ibidem.- Pag. IX.

(3). Vida de Mexicanos Ilustres.- Luis Maneiro.- Citado en Cultura Mexicana Moderna en el siglo XVIII.- Página 60.

B. FRANCISCO JAVIER CLAVIJERO.

En un principio, América, por todas las circunstancias, guardó silencio respecto a su pequeñez frente a Europa y, sobre todo lo referente a su cultura; no por falta de coraje y rebeldía sino por la situación a la que había quedado reducida y con la esperanza de ergirse algún día contra quien injustamente trataba de humillarla. No podía hacer seguramente otra cosa, al ver sus monumentos destruidos, sus hombres muertos o conquistados y dominados; su cultura olvidada e incomprensida, sus tradiciones sepultadas en el esoterismo de sus habitantes autóctonos.

La confianza que inspiraron algunos españoles a los descendientes directos de los sabios indígenas, fue la puerta que abrió el conocimiento de su cultura; vendría más tarde la preocupación por corregir los yerros de antaño y aparecería el propósito sano y libre de prejuicios para conocer la verdad sobre los antiguos mexicanos, sus hazañas, sus peregrinaciones, su religión, sus costumbres y leyes.

Entonces los habitantes gozaron de un apoyo para empezar a sostenerse ante la mirada de Europa. Más confortada se sintió cuando la cultura hispánica comenzó a dar frutos con algunas características nuevas y con arraigo y amor a ella. En el siglo XVIII ya se considera el hombre de América y de México con la madurez suficiente para tratar a Europa al tó por tó. Los animaba a ello, tanto la conciencia de su valer como la extrema altivez de Europa.)

Durante este siglo se había intensificado aquella vieja polémica en la que Europa dudaba de la racionalidad de los hombres nacidos en América. Al principio de la colonia sólo se refería a los indios, pero luego se extendió a los criollos y mestizos. Y más tarde se empezó a hablar de la inferioridad de sus habitantes, de su pobreza, de su falta de verdadero interés, de su aislamiento, de su rareza, de sus centros docentes y de sus bibliotecas.

Muchos escritores se levantaron en contra de esas falsedades, deseando que sus obras quedaran y fueran un monumento en defensa de la nación y de la cultura mexicana. José Eguiara y Eguren, lo refuta en su Biblioteca Mexicana, cuando se dirige al deán de Alicante, quien puso en duda la racionalidad de los americanos, diciéndole:

" Todos los americanos son de memoria pronta, de nativa locuacidad, de lengua expedita y desembarazo en el decir. Esto hace lucidas sus funciones, con que adquieren la aclamación y alabanza común. Y si continuasen en una constante aplicación, algunos llegarían a enriquecerse con aquella plenitud de noticias, en que se hallan varios consumados en Europa...". (1)

De entre los escritores que se ocupan de la cultura mexicana, es la figura del oriello Francisco Javier Clavijero, la que surge en defensa de América, según lo demuestra su Historia Antigua de México.

Francisco Javier Clavijero nació en Veracruz, el 9 de septiembre de 1731, hijo de Don Blas Clavijero natural de León España y de Doña María Isabel Echegaray, miembro de distinguida familia de Vizcaya. Estudió letras y filosofía en el Colegio Jesuita de Puebla, y a los 17 años pasó a Tepotsotlán. Enseñó letras en el Colegio de San Idelfonso en México y en el colegio de San Gregorio en Morelia, de donde fue trasladado a Guadalajara para tomar posesión de la cátedra de Artes en el colegio de esa ciudad en donde le sorprendió el decreto de expulsión de los jesuitas en 1767, viéndose obligado a embarcar con rumbo a Italia junto con sus hermanos de la Orden.

Su fina sensibilidad debió de sufrir más con el destierro, ya que al igual que muchos de los religiosos de la Orden, murió lejos de la patria querida acabado por la nostalgia que en el caso de Clavijero se deja entrever a través de sus escritos. Su muerte tuvo lugar en Bolonia, Italia el año de 1787, y fue sepultado en la iglesia de Santa Lucía, en la cripta dedicada a los jesuitas mexicanos.

Clavijero, con los ojos puestos en la patria y con arraigado mexicanismo, emprendió la obra que le daría universal renombre; para escribirla estaba preparado. Desde su niñez se había familiarizado (1). Citado en Cultura Mexicana Moderna en el Siglo XVIII.- Opus. C.T.

do con las lenguas con las costumbres y con el carácter de los indios y se había dado a la contemplación de la naturaleza, frecuente a la lectura de viejas crónicas, de los documentos de Sigüenza y Góngora hurgó bibliotecas y archivos, caminó muchas veces a pie para obtener los datos necesarios, adquirió libros a costa de su propio sustento; finalmente imprimió en su obra imparcialidad y fidelidad en la narración:

"He leído y examinado con diligencia todo cuanto se ha publicado — hasta ahora sobre la materia; he confrontado las relaciones de los autores y he pesado su autoridad en las balanzas de la crítica; he estudiado muchísimas pinturas históricas de los mexicanos; me he valido de sus manuscritos, leído antes cuando estaba en México, y he consultado muchos hombres prácticos de aquellos países". (1)

Y continúa:

"A estas diligencias podría añadir, para acreditar mi trabajo, el haber vivido treinta y seis años en algunas provincias de aquel vasto reino, haber aprendido la lengua mexicana y haber convivido por algunos años con los mismos mexicanos cuya historia escribo". (2)

La actitud que asumió frente a la historia fue la de decir la verdad; lo que hace patente en expresiones como éstas:

"Me he propuesto como principal objeto la verdad. Yo me habría fatigado menos y mi historia sería acaso más agradable a muchos, si toda la diligencia que he puesto en averiguar la verdad la hubiese aplicado a hermosear mi narración con un estilo brillante...."Pero a mi enemigo de todo engaño, mentira y afectación, me parece que la verdad es tanto más hermosa cuando está más desnuda..." (3)

"He tenido siempre presente aquellas dos santas leyes de la historia: no atreverse a decir mentira, ni temer decir la verdad, y creo que no las he quebrantado". (4)

Con esta maravillosa sinceridad nace su monumental Historia Antigua de México. En los diez libros que la forman, que fueron complementados con las admirables disertaciones, Clavijero, empieza —

- (1). Historia Antigua de México.—Fco. Javier Clavijero.—Página 21
- (2). Ibidem. Pág. XXI
- (3). Ibidem. Pág. XXII
- (4). Ibidem. Pág. XXII

por hablar de la geografía física del Anáhuac; trata a continuación de los pueblos que habitaron en el valle antes de los mexicanos. — Narra la salida de éstos de Astlán y su peregrinación hasta su establecimiento definitivo. Presenta el cuadro de la vida política y militar de los astecas y de los principales pueblos de Anáhuac. Penetra en su religión, costumbres, cultura, organización social y fuentes de riqueza.

Fija por primera vez la cronología de los pueblos indígenas, y da término a su obra con la historia de la conquista, desde la llegada de los españoles hasta el sitio de México.

En su obra, el jesuita se muestra ansioso de rebatir los errores y calumnias, en que al hablar de nuestro país, habían incurrido escritores extranjeros, como: Paw, Buffon, Raynal, Robertson. Nuestro jesuita se encargará de deshacer los errores. Tal es el objeto de sus disertaciones, que vienen a ser como un complemento o ampliación de su historia y que por lo común tienen un carácter polémico, carácter que por cierto existe en gran parte de toda su historia.

Las primeras son necesarias para "disuadir" a los lectores de las falsedades que se han dicho acerca de América:

"Las disertaciones que damos ahora a la luz son, no sólo útiles sino necesarias para ilustrar la Historia Antigua de México y para confirmar la verdad de muchas cosas contenidas en ella. La Primera Disertación suple la falta de noticias sobre la primera población del Nuevo Mundo. La segunda, para que sepan los fundamentos de nuestra cronología, y servirá para cualquiera que quiera escribir en lo sucesivo la historia de México. Todas las demás son necesarias para disuadir a los incautos lectores de los errores en que ha incurrido muchos autores modernos que, sin suficientes conocimientos, han escrito sobre la tierra, los animales y los hombres de la América". — (1)

Los europeos habían llegado a crear toda una imaginaria red de ideas sobre el nuevo continente, al presentarlo como un mundo apocalíptico:

(1). Clavijero.- Disertaciones.- Página 422

"Cualquiera que lea nos dice Clavijero la horrible descripción que hacen algunos europeos de América, u oiga el injurioso desprecio con que hablan de su tierra, su clima, sus plantas, sus animales, y de sus habitantes, inmediatamente se persuadirá que el furor y la rabia han armado sus plumas y sus lenguas o que el Nuevo Mundo verdaderamente es una tierra maldita y destinada por el cielo para suplicio de malhechores". (1)

De entre todas las obras denigratorias de la tierra americana, escogeré principalmente una de ellas, que es como el símbolo y resumen de todas las demás: Las Investigaciones Filosóficas sobre los Americanos de Carneille de Paw:

"He escogido la obra del señor de Paw, porque en ella, como en una sentina o albañal, se ha recogido todas las inmundicias, esto es, los errores, de todos los demas". (2)

Es a de Paw, a quien le dirige estas severas palabras:

"El es el filósofo a la moda y erudito, principalmente en ciertas materias, en las que sería mejor que fuese ignorante o, a lo menos que no hablase; sasona sus discursos con bufonadas y maledicencia, poniendo en ridículo cuanto hay restable en la Iglesia de Dios, y mordiendo a cuantos se enfrentan a sus investigaciones, sin ningún respeto a la verdad ni a la buena fe". (3)

Pero también tiene que enfrentarse a otros autores:

"Pero aunque la obra del señor Paw, sea el principal blanco a que se dirigen mis tiros, también tendré que hacer con algunos autores, y entre éstos con el señor de Buffon".(4)

Aquellos autores son los responsables de las más grandes calamidades sobre América. Nada escapó a su maldad. Para ellos la tierra americana resultó estéril, el clima malsano, pernicioso el aire, degenerada totalmente toda la naturaleza. Los animales y hombres se embrutecían y se deformaban en América, principalmente estos últimos a penas se diferenciaban de las bestias. Llenos de vicios y defectos físicos y a penas si lograban crear una vida en común, mezquina y rala, propia de las naturalezas salvajes:

(1). Clavijero.-Disertaciones.-Página 454.

(2). Opus Cit.-Página 423.

(3). Ibidem.-Página 423.

(4). Ibidem.-Página 423.

"Estos y otros semejantes despropósitos de algunos autores - replica - Clavijero - son efecto de un ciego y excesivo patriotismo, el cual les ha hecho concebir ciertas imaginarias preeminencias de su propio país sobre todos los otros del mundo". (1) ... "Tal es el caso de Paw" que él desde su gabinete en Berlín, ha observado mejor que nosotros que hemos estado tantos años en América". (2)

Así el nuevo continente, se había convertido en un "almacén" - lleno de imaginaciones para la mentalidad europea, en el que pueda caber toda clase de patrañas:

"Los viajeros, historiadores, naturalistas y filósofos europeos han hecho de la América un almacén de sus fábulas y de sus niñerías, y para hacer más amenas sus obras con la novedad maravillosa de sus supuestas observaciones, atribuyen a todos los americanos lo que se ha observado en algunos individuos o en ningunos". (3)

Durante la época de la colonia, Europa se había atenido para - sus propósitos de descrédito a algunos hombres que viajaban por América, dotados ya de ciertos prejuicios y por lo mismo se conformaban con ver las cosas muy superficialmente. El más famoso fue Thomas Gage, e igualmente uno de los más refutados por los sabios novohispanos. Clavijero nos habla de su fama y lo considera el más falaz de todos:

"Entre los historiadores extranjeros de México, ninguno es más celebrado que el inglés Thomas Gage, al cual citan como un oráculo y no hay escritor en América más descarado en mentir. Algunos se inclinan a esparcir fábulas, por alguna pasión, como odio, amor o vanidades; pero Gage miente sólo por mentir". (4)

Robertson en la misma dirección, insiste más concienzudamente en las deficiencias de las fuentes para la historia de México. Reconoce, es cierto, que existen esas fuentes, pero que son poquísimas - las que merecen aceptación. Se refiere al celo desmesurado de los misioneros que destruyeron casi todos los documentos y pinturas de los antiguos mexicanos. Desconfía de la tradición oral, pues con el

(1). Opus Cit. Página 455.

(2). Ibidem.- Página 455.

(3). Ibidem.- Página 508.

(4). Ibidem.- Página XXXIII

tiempo se desvirtúa totalmente. Además de que las pinturas en que los antiguos mexicanos escribían sus hechos pasados son pocas y de significación ambigua.

"Por hacer perder la esperanza de tener una mediana noticia de las instituciones y costumbres de los mexicanos, exagera la ignorancia de los conquistadores y la ruina causada en los monumentos de aquella nación por la superstición de los primeros pobladores". (1)

Clavijero entabla una lucha contra ese punto de vista que tenían muchos europeos al hablar del mundo y la historia; punto de vista que rechaza aquello que no se apegue a la imagen del viejo continente. Apareciendo América y todo lo que en ella existe, irregular y extraño. "Debe ser según la legislación de Paw, el modelo del Nuevo Mundo", nos dice Clavijero (2). Es en este combate donde adquieren relieve las Disertaciones. Ante la arrogancia europea, el Nuevo Mundo protesta enfrentándose a ella a través de la pluma de Clavijero que trata a los europeos de igual a igual; y aún en forma severa;

"Nuestro mundo, responderá el americano, que vosotros llamáis nuevo porque hace tres siglos no era conocido todavía de vosotros, es tan antiguo como vuestro mundo, y nuestros animales son igualmente coetáneos de los vuestros. Ni éstos tienen ninguna obligación de conformarse con vuestros animales, ni nosotros tenemos la culpa de que las especies de los nuestros hayan sido ignoradas por vuestros naturalistas o confundidas por la escasez de sus luces. Y así, o son irregulares vuestras avestruces porque no se conforman con las nuestras, o al menos las nuestras no deben decirse irregulares porque no se conforman con las vuestras".(3)

No podemos negar en Clavijero su conciencia de mexicano que se va haciendo patente en toda su obra. Con ella quiso destruir toda la pasión y los prejuicios de muchos autores y la falta de conocimiento de otros.

Para él es un lance de honor por lo que levanta indignado el guante arrojado en esta lucha que, a la postre, dio a la cultura mexicana prestigio y solidez.

- (1). Opus Cit.-Página XXXVII.
- (2). Ibidem.-Página 508.
- (3). Ibidem.-Página 484.

Cuando se refiere a los mexicanos lo hace penetrando en su psicología tratando siempre de entender las peculiaridades de su carácter, pues ellos son los más injuriados. Clavijero, nos dice que son esencialmente igual a cualquier otro hombre. "Protesta a Paw y a toda Europa diciendo que las almas de los mexicanos en nada son inferiores a la de los europeos" (1). No podrán ser inferiores tampoco las condiciones de su carácter en ellos como en todo hombre, encontramos vicios y virtudes; "en la comprensión del carácter de los mexicanos como en la del carácter de las demás naciones, entra lo malo y lo bueno" (2). No son inferiores en ninguna facultad del alma; "sus entendimientos son capacidades de todas las ciencias, como lo ha demostrado la experiencia" (3). Tampoco carecen del don creador; sus muchas creaciones artísticas e industriales desmienten tal versión (168).

Tenía plena conciencia del servicio que, con su voluminosa obra ofrecía a los mexicanos; era consciente de los sudores inmensos que su obra le costaba y de la dedicación de toda su vida a la patria:

"Una historia de México escrita por un mexicano que no busca protector que lo defienda sino conductor que lo guíe y maestro que lo ilumine, debe sin duda consagrarse al cuerpo literario más respetable de ese Nuevo Mundo, como el más instruido en la historia mexicana, y más apto para decidir del mérito de tal obra y corregir los defectos que ella tenga.....es un ensayo, una tentativa, un esfuerzo atrevido de un ciudadano que, a pesar de sus calamidades, se ha empleado en esto para ser útil a su patria. (4)

- (1). Opus Cit.-Página 518.
- (2). Ibidem.-Página 47.
- (3). Ibidem.-Página 46.
- (4). Ibidem.-Página XVIII.

C. RAFAEL LANDIVAR.

Poeta de los grandes en América y cantor de la naturaleza -- americana. "Es uno de los más excelentes poetas de la latinidad -- moderna.... a quien sólo faltó haber escrito en lengua vulgar, para arrebatarse la palma en este género a todos los poetas americanos". (1)

Mexicano, es el padre Landívar, aunque haya nacido en Guatemala, ya que este país pertenecía a la Nueva España cuando, en 1731, vio la primera luz nuestro poeta. -- Graduado de maestro en Artes por la Universidad de San Carlos, ingresó al noviciado de la Compañía de Jesús, en Tepetzotlán, en 1750. Enseñó en el colegio del Espíritu Santo en Puebla y en el Colegio Máximo de México. En 1761 regresa a Guatemala y enseña en el colegio de San Borja, de donde también fue rector, dió lecciones de Gramática y Filosofía y fue prefecto de la congregación de la Anunziata.

Al ordenarse la expulsión de los jesuitas se encontraba en su ciudad natal, de donde marchó hacia Italia, radicando en Bolonia, murió en 1793 y sus restos reposaron en la Iglesia de Santa María delle Muratelle; hasta que, por feliz iniciativa de la Universidad de San Carlos, regresaron el año de 1950 a la ciudad de Guatemala, su tierra natal.

El poema de Landívar que lleva por nombre "Rusticatio Mexicana", es conocido con el nombre de "Geórgicas Mexicanas", título que le otorga el padre Federico Escobedo; también se le conoce con el título de "Por los Campos de México", subtítulo dado por Octaviano Valdés.

Este poema que canta a México, consta de quince capítulos. -- Le antecede un minucioso argumento analítico, que sirve de guía oportuna al lector, le sigue una dedicatoria en donde encontramos una página de exquisita ternura hacia su patria, por la que suspira nostálgico desde el destierro:

(1). Citado en Cultura Mexicana moderna en el siglo XVIII

"Salve, patria querida, dulce, Guatemala, salve; delicia surtidora de la vida, manantial de la mfa. Cuando alienta, madre, repasa: la riqueza de tu hermosura; moderado clima, fuentes, vías, templos, hogares. Ya pareceme dislumbrar tus selváticas montañas y tus verdes campos en don de incansable primavera". (1)

Y siguiendo el curso de la dedicatoria el escritor muestra su dolor por una catástrofe que ha sufrido la ciudad, pero al final se alegra de verla reconstruída, y le desea una prosperidad sin fin:

"La insigne, hasta hace poco fortaleza y capital de gran reino, es ahora hacinamiento de escombros. Gente en desamparo de casa, templos y calles; sus pasos por donde ganar el seguro de las cumbres. Todo se derrumba en precipitada ruina.... Otra vez, ave de Faros, más feliz resurge de sus propias cenizas. Alégrate, pues, rediviva madre, preclara ciudad del reino, vive largamente salva de nueva ruina". (2)

Después Landívar continúa con un preámbulo, en donde nos dice el motivo por el cual le ha dado el nombre de Rusticatio Mexicana a su obra:

"Intitulé es poema Rusticatio Mexicana, tanto porque casi todo lo que contiene atañe a los campos mexicanos, como también porque oigo que en Europa se conoce vulgarmente toda la Nueva España con el nombre de México, sin tomar en cuenta la diversidad de territorios". (3)

En este mismo preámbulo, muestra a los europeos de su tiempo un mundo nuevo, del que él mismo había sido testigo:

"En este opúsculo no tendrá cabida la ficción, exseptuada la que introduce a los poetas cantando a la orilla del lago mexicano. Narro las cosas que vi y las que me refirieron testigos oculares, por demás veracísimos. Cuidá, por otra parte, comprobar las afirmaciones, pocas en verdad, sostenidas por la autoridad de los testigos."(4)

Escrita en hexámetros latinos, es una vasta y primorosa pintura de la naturaleza y de la vida del campo en América. Abre el poema una serie de maravillosos paisajes en donde el poeta describe los lagos de México; habla de sus chinampas; recorre sus flores, sus frutos y pájaros; en seguida nos pinta el volcán del Jorullo; se refiere a la paz y prosperidad que reinaba antes de su aparición

(1). Rafael Landívar.- Rusticatio Mexicana.- Página 44

(2). Ibidem.- Página 44.

(3). Ibidem.- Página 46.

(4). Ibidem.- Página 47.

y describe con fuerza y dramatismo la desolación que causó al nacer. Se extasía en la contemplación de las cataratas del suelo nacional.

En el cuarto y quinto libro, describe la campiña Oaxaqueña; y la producción de la grana y la púrpura en el libro sexto, pinta — las curiosas costumbres de los castores y las diversas maneras de — cazarlos.

Su musa se detiene a considerar en los libros séptimo, octavo y noveno, la vida en las minas, el beneficio del oro y de la plata y la producción del azúcar. Aunque estos libros que pertenecen al género didáctico son menos poéticos, nos resultan muy interesantes por las noticias que nos proporcionan sobre las técnicas de la industria, usadas en aquellas épocas.

En una sucesión de cuadros nos describe con sabor rústico los ganados mayores y los rebaños.

Los cuatro libros finales, en que el poeta dibuja con mágicos colores: los manantiales mexicanos, nos habla también de las aves: del guajolote, la chachalaca, el censontle, para continuar con las fieras. En el último libro cede el lugar a todo lo de sabor costumbrista, que resume en juegos populares, peleas de gallos, corridas de toros, el palo encebado, el juego de pelota, todo lo cual en donde sentimos y contemplamos las cosas nuestras.

No podía faltar la religiosidad, la fe sencilla y devota de un pueblo, por lo que concluye el poema con un apéndice sobre la Cruz de Tepic, cuyo valle pinta Landívar, así como la ciudad de dicho nombre y termina con una exhortación a la juventud.

En el poema de este gran humanista, el análisis descriptivo no se pierde, al contrario va en aumento con cada nuevo tema que trata recogiendo lo más rico, lo más profundo y pintoresco de la vida y de las costumbres mexicanas. En toda su obra se hace patente ese hábito de mexicanidad que le ha inspirado y expresa sus sentimientos de la patria ausente bajo una intención poética.

En Landívar se despierta una conciencia que puede llamarse llamarse nacional (1). Pertenece a ese grupo de hombres que se preocuparon por desentrañar los secretos de lo que a su tierra concierne. Es el deseo de conocerse a sí mismo, de encontrarse, de situarse como entidad separada de España, como un pueblo americano con sus propios hombres, — plantas, animales y costumbres cuya apreciación es diferente.

El poema nos dice Octaviano Valdés, "nace de un clima espontáneo que armoniza los divergentes elementos de tres mundos: el latino, el español y el americano, amalgamado en la psicología del poeta bajo los fuegos vehementes del trópico guatemalteco, su cuna, y transidos por el espíritu de la altiplanicie mexicana, en la cual alcanzó plenitud de arte y sabiduría". (2)

- (1). Agustín Yáñez, analizando el problema de lo nacional en la literatura, señala como constitutivo esencial: la equilibrada expresión entre el espíritu y la naturaleza circundante; la emoción de la cosa vivida. - Crónicas de la conquista.-Página
- (2). Rusticatio Mexicana. Prólogo por O. Valdés.- Página 13. '

III. CONCLUSIONES.

La nacionalidad y el espíritu mexicano, tienen su origen en el proceso de unificación que resultó del influjo indígena con los elementos de la cultura europea, en suelo mexicano.

Hasta el momento ha resultado difícil poder definir las etapas a través de las cuales se fue tomando conciencia de nacionalidad mexicana. Pero su incipiente manifestación durante los principios de la colonia provocó una época pletórica de confusiones en el seno de la sociedad no vehispana.

Dicha sociedad tenía características psicológicas, políticas y económicas muy peculiares entre los mestizos y especialmente entre los criollos.

Entre sus habitantes se originaban radicales y complejas diferencias, por la oposición de los términos "americano" y "europeo". Esto se operó por las simpatías e identificación que se produjo entre los descendientes de los conquistadores y los hijos de los posteriores inmigrantes, los cuales fueron creando una conciencia distintivamente mexicana, y basada en gran parte en el desapego a sus orígenes españoles y vinculadas con el pasado indígena.

A medida que fue transcurriendo la vida colonial, estos sentimientos se fueron acrecentando, siendo evidente la aparición de un sentimiento y de una conciencia nacionales en el país.

Así en México, desde el momento en que apareció, desde el momento en que lo sintieron los hombres que pisaban su suelo y lo habitaron como lugar propio y nativo, desde entonces se convirtió en una nueva patria.

Lo mismo pasó con nuestra cultura, desde el momento en que los hombres escribieron para el suelo en que vivían, que admiraron sus bellezas y que se preocuparon por sus necesidades y que fueron influidos por su ambiente y que entraron en la corriente de sus ancestrales tradiciones (1), surgió una nueva cultura.

- (1). Toda cultura que tiene o va teniendo conciencia de sí misma, es natural volver al pasado y examinar el camino para revalorizarlo.—Cultura mexicana moderna en el siglo XVIII.

De modo más claro en el siglo XVIII se dieron testimonios más definidos en la fisonomía peculiar de la nueva patria. Este siglo tuvo como representantes de la cultura a los destacados humanistas denominados del Dieciocho y que fue el momento en que se fundieron en un fenómeno nacional todos los acontecimientos habidos desde la conquista. Se rebelaron abiertamente ante toda opresión; poseían caracteres propios y se sintieron capaces de hacer su propio destino.

Este humanismo se caracterizó:

- A) Por la importancia que vuelve a tener en los colegios los estudios basados en el conocimiento del griego y del latín.
- B) Por la exaltación de las culturas indígenas, que provocan la admiración en todos los aspectos de la vida prehispánica.
- C) Por la condenación de la esclavitud, tanto indígena como negra.
- CH) Por la exaltación de la Patria Mexicana que se comienza a sentir como una realidad nueva.
- D) Por el estudio de una nueva filosofía en la que Descartes, Bacon, Galileo, etc., ocupan lugares predominantes.
- E) Por la categoría que se da al filósofo como ciudadano del mundo.
- F) Por vincular con el pueblo el origen de la autoridad.
- G) Por el sentimiento de mexicanidad.

La expulsión de los jesuitas no frenó la difusión de este sentimiento, sino al contrario, el destierro los alentó a trabajar con mayor ahínco y aún con mayor libertad por la patria lejana.

Una montaña de libros, en donde ostentan con orgullo el nombre de mexicanos, fueron el resultado de sus largas vigiliass; libros en los cuales se encuentra visible la marca de lo mexicano. Y así pusieron ante la opinión pública de Europa, los valores de la cultura mexicana, de la que ellos eran portadores.

IV. OBRAS CONSULTADAS.

~~Benítez, Fernando.~~- Los primeros Mexicanos. (La Vida criolla en el siglo (XVIII) Ed. Era. México, 1962.

Brading, David A.- Los Orígenes del Nacionalismo Mexicano. Col. Sep. Setentas México, 1973.

~~Clavijero, Francisco Javier.~~- Historia Antigua de México. Ed. Porrúa. -- (Sepan cuantos) México, 1971.

Chávez, Ezequiel A.- Apuntes sobre la Colonia. Ed. Jus. México, 1958. Tomos I, II y III.

Gil Alonso, Ignacio.- La Rusticatio Mexicana. Tesis para obtener el grado de maestría U.N.A.M. 1947.

González Peña, Carlos.- Historia de la Literatura Mexicana. Ed. Porrúa. Col. Sepan Cuantos, México, 1966.

Henríquez Ureña, Carlos.- Las Corrientes Literarias en la América Hispánica. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, - 1949.

Iglesia, Ramón.- Cronistas e Historiadores de la Conquista de México. El Colegio de México. México, 1942.

Imbert Anderson.- Historia de la Literatura hispanoamericana. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1970. Tomo I.

~~Jiménez Rueda, Julio.~~- Letras Mexicanas en el siglo XIX. Colec. Tierra Firme Ed. Fondo de Cultura Económica. México.

Historia de la Literatura Mexicana. Ed. Botas. - México, 1946.

Landívar, Rafael.- Rusticatio Mexicana.- Ed. Jus, México, 1965.

Lazo, Raimundo.- Historia de la Literatura Hispanoamericana. Ed. Porrúa. Colec. Sepan Cuantos. México, 1965. Tomo I.

Leonard Irving, Albert.- Los Libros del Conquistador.- Ed. Fondo de cultura Económica. México-Buenos Aires, México, - 1953.

Méndez Plancarte, Gabriel.- Humanistas del Siglo XVIII.- Biblioteca de Estudiante Universitario. V. 24. México, - 1946.

Méndez Plancarte, Alfonso.- Poetas Novohispanos. Biblioteca del Estudiante Universitario U.N.A.M. México, 1964.

Navarro, Bernabé B.- Cultura Mexicana Moderna en el siglo XVIII. U.N.A.M. México, 1964.

Paz, Octavio.- El Laberinto de la Soledad. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1959.

Reyes, Alfonso.- Letras Mexicanas. Obras Completas T. XII. Ed. Fondo de Cultura Mexicana, México, 1960.

Rico González, Víctor.- Historiadores Mexicanos del Siglo XVIII. Instituto de Historia U.N.A.M. México, 1949.

Rosenblat, Angel.- La población indígena y el mestizaje en América. Ed.- Nova Buenos Aires, 1954, Tomo II.

Urbina, Luis G.- La Vida Literaria de México. Ed. Porrúa. México, 1965

Yáñez, Agustín.- Crónicas de la Conquista. Biblioteca del Estudiante Universitario U.N.A.M. México, 1963.